

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

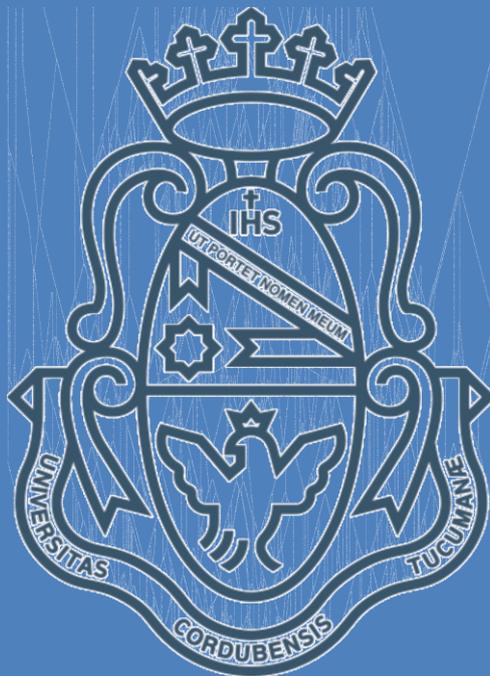
TOMO II

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Observaciones críticas a las formulaciones de Mario Bunge respecto de criterios de cientificidad sugeridos para las ciencias sociales

Juan Mauricio Renold*

Nuestro trabajo trata de situar en una dimensión crítica las propuestas metodológicas que Mario Bunge en uno de sus habituales textos, indica como sendero para una mayor cientificidad en el campo de las ciencias sociales. Centraremos nuestra reflexión sólo en ciertos aspectos de su desarrollo para dejar establecido si la modalidad del autor, sus argumentos, la referencia a los contenidos sociológicos, contribuyen al objetivo propuesto por el autor. Nos detendremos, en nuestra exposición, en ejemplos de la antropología social por sus estrechas vinculaciones con la sociología, porque nuestra formación corresponde a dicha disciplina y porque el mismo Bunge se refiere en sus elaboraciones al campo de las ciencias sociales.

La postura de Mario Bunge expresada en uno de sus últimos trabajos, respecto de la relación entre filosofía y ciencias sociales, tiene el objetivo manifiesto de "contribuir a restaurar el equilibrio entre la investigación empírica y la teórica, ayudando así a evitar tanto la recolección sin sentido de datos como la especulación salvaje" (Bunge, 2000:40). Para esto, centra su esfuerzo en los siguientes puntos que consideramos más relevantes:

1. Una crítica a las posturas postmodernas, a las formulaciones pseudocientíficas y a las expresiones positivistas.

La crítica a las concepciones denominadas *holismo* e *individualismo* teórico-metodológico.

2. El reemplazo de las anteriores por lo que el autor denomina *sistemismo* (el análisis de los mecanismos de sistemas concretos).

1.

Respecto del primer punto, no tenemos objeción que realizar (salvo el no compartir sus juicios sobre el psicoanálisis) ya que -de un modo general- coincidimos con el autor que:

(...) aunque apalea al positivismo se ha convertido en un deporte de moda dentro del campo de la anticiencia, la práctica positivista aún predomina en ese campo. Así, a pesar de las fuertes condenas del positivismo, los sociólogos fenomenológicos (como Alfred Schutz), los hermenéuticos (como Clifford Geertz) y los etnometodólogos (como Harold Garfinkel) también rechazan la generalización y el mecanismo (Bunge, 2000:68).

Sus formulaciones críticas referidas al *holismo* y al *individualismo*, ontológica como metodológicamente, se manifiestan de una manera extremadamente simple en términos de una sociología o antropología social profesional. Este esquema

* Universidad Nacional de Rosario.

tismo se manifiesta en expresiones como: "(...) Weber no advirtió que el individualismo ontológico y metodológico que predicó, aunque apenas lo practicó, tenía un concomitante moral, a saber, el egoísmo; como el conformismo abyecto es el compañero moral del holismo" (Bunge, 2000: 45).

El holismo al cual hace referencia Bunge se encarna en un sociólogo representativo: Émile Durkheim. Sería necesario plantear una serie de matices que sólo por una cuestión de brevedad no podemos extendernos en ellos. Basta para nuestro propósito señalar que en el caso de Weber la acción social participa *en parte* en términos de "comunidad" ("*sentimiento* subjetivo, afectivo o tradicional de los partícipes de *constituir un todo*") y de "sociedad" (interés racional) (Weber, 1984: 20-37). Y que no se expresa, ya en sus efectos, ya en su finalidad en una moralidad insoslayablemente egoísta. Por otra parte, la conexión real de la trama de la acción del actor puede estar "encubierta" para éste, no elevada con toda "plenitud" a su conciencia, y por lo tanto la afirmación de un correlato moral egoísta, no es pertinente, es exterior y forzada. (Weber, 1984:9)

Respecto de Durkheim, afirmar su "conformismo abyecto" no parece estar de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

En efecto, el exceso de homogeneidad en la sociedad sería la muerte de ésta. Ningún grupo social puede vivir y sobre todo progresar en la homogeneidad absoluta. La vida intelectual como la vida práctica, el pensamiento como la acción tienen necesidad de diversidad y ésta es, por consiguiente, una condición de la verdad. Hemos renunciado a la excomunión intelectual de todos los que no piensan como nosotros (...) es la desconfianza respecto de toda ortodoxia, sentimientos que no impiden sin embargo al buscador expresar la verdad como la siente. (Durkheim, 1968: 115).

Bunge adjudica de este modo a concepciones teóricas, pautas valorativas-morales que están lejos de ser evidentes por sí mismas, que son externas a su lógica interna y que el autor no explica.

Escribe Bunge:

(...) los todos sociales pueden verse o bien como totalidades no descomponibles (holismo), o como agregados de individuos autónomos (individualismo), o como sistemas de individuos relacionados entre sí (sistemismo). No hay otro enfoque posible. (Bunge, 2000:29)

Esta modalidad de expresión no presenta en forma adecuada las propuestas que se supone van dirigidas a filósofos para una mejor comprensión de las perspectivas teóricas-metodológicas en ciencias sociales. No es correcto afirmar que en el denominado *holismo* las totalidades no pueden descomponerse, o que en el *individualismo* los individuos son autónomos. En el primer caso, y sólo a título de ejemplo, Durkheim plantea en el Capítulo IV de *Las reglas del método sociológico* sus reglas relacionadas con la constitución de tipos sociales, definiendo su concepto de *morfología social* en términos de *segmentos* relacionados, constituidos y clasificados en especies sociales (Durkheim, 1974: 111-124). En el segundo, no deben pasarse por alto las afirmaciones de Weber en el capítulo Conceptos Sociológicos Fundamentales, de la Primera Parte de *Economía y Sociedad*:

Comprensión equivale en todos estos casos a captación interpretativa del sentido o conexión de sentido: a) mentado realmente en la acción particular (en la consideración histórica); b) mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa); c) construido científicamente (por el método tipológico) para la elaboración del tipo *ideal* de un fenómeno frecuente. (Weber, 1984: 9).

Además:

(...) aún la más evidente adecuación de sentido sólo puede considerarse como una proposición causal correcta para el conocimiento sociológico en la medida en que se pruebe la existencia de una *probabilidad* (determinable de alguna manera) de que la acción concreta tomará *de hecho*, con determinables frecuencia o aproximación (por término medio o en el caso *pu-ro*), la forma que fue considerada como adecuada por el sentido. (Weber, 1984: 11).

Igualmente podríamos argumentar las formulaciones de Weber referidas a la *acción social*. Basta repasar su afirmación por la cual "la acción social se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras." (Weber, 1984: 18-24), para señalar un exceso de esquematismo en la propuesta de Bunge, ya que todo indica que Weber se refería a individuos *relacionados*.

2.

Por otra parte, el *sistemismo* propuesto por Bunge (2000: 121-122) como poseyendo un poder heurístico, sistematizador y de utilidad práctica, en rigor, es un breve compendio de generalidades que en el campo de la sociología y la antropología social se han formulado críticamente desde, al menos, la segunda década del siglo XX. Bunge plantea que el *sistemismo* es la "concepción según la cual formamos la sociedad y ella nos forma; es decir, la acción individual y el entorno social -o actuación y estructura- siempre vienen juntos porque se generan recíprocamente." Y agrega: "Esta concepción sistémica lleva a identificar sistemas y cambios sobre varios niveles de organización, así como a desplazar los mecanismos micro-macro y macro-micro" (2000: 120).

Bunge (2000:121) sugiere reglas metodológicas, de las cuales señalamos las primeras cinco:

1. Sitúese todo hecho social en su contexto (o sistema) más amplio.
2. Descompóngase todo sistema en su composición, entorno y estructura.
3. Distíngase los diferentes niveles del sistema y muéstrense sus relaciones.
4. Búsqense los mecanismos que mantienen al sistema en funcionamiento o que conducen a su decaimiento o a su crecimiento.
5. Cerciórese razonablemente de que el mecanismo propuesto es compatible con las leyes y normas relevantes conocidas; y, si es posible, compruébese la hipótesis o teoría mecanísmica manejando experimentalmente las variables implicadas.

2.1

Señalamos que la antropología social (y desde ya la sociología) no ha esperado estos consejos, ni a filósofos orientadores, para analizar un hecho social particular

en un contexto dado. Por ejemplo, ya en 1936 Gregory Bateson analizando el contraste entre el "ethos masculino" y el "ethos femenino" en los *Iatmul* de Nueva Guinea, deriva su configuración a través de procesos de aprendizaje, en contextos específicos, tanto de hombres como de mujeres.

Así, el "ethos masculino" expresado en conductas de *orgullo-exhibición-ostentación*, y en dos tipos de carácter, *violento* y *discreto*, se aprende a través de secuencias de comportamiento cultural como las siguientes:

- a. Caza de cabezas y espectaculares exhibiciones (de adultos mayores).
- b. Vida en la casa ceremonial juvenil.
- c. Procesos de iniciación: escarificación, resistencia al dolor, exhibición y excitación histriónica de los mayores.
- d. Experiencias homicidas de los jóvenes (lanceando a cautivos).
- e. Participación en las ceremonias *naven* (una ceremonia de travestismo de ambos sexos).

El "ethos femenino" (actitud cooperativa, énfasis alegre, admiración hacia la actividad de los hombres) está relacionado con las rutinas de obtención de alimento y crianza de los niños, y la relación con mujeres mayores. El análisis del contraste entre el "ethos masculino" y el "ethos femenino" es extremadamente importante para analizar las ceremonias *naven* (en plural, porque son varias) en cuanto a su estructura, su funcionamiento pragmático y su "ethos".

Bajo el contraste hay *mecanismos, procesos*, de diferenciación:

Yo definiría cismogénesis como un *proceso de diferenciación en las normas del comportamiento individual resultante de la interacción acumulativa entre individuos* (...) es razonablemente cierto que la cismogénesis desempeña un importante papel en el modelaje de los individuos. Yo me inclino a considerar el estudio de *las relaciones de unos individuos a las reacciones de otros individuos* como una útil definición del conjunto de la disciplina a la que vagamente nos referimos como Psicología Social. Esta definición podría alejar a dicho tema del misticismo. (Bateson, 1990:198-199)

Respecto de la progresiva diferenciación en *cismogénesis complementaria y simétrica* en términos de contrastes de comportamiento, la ceremonia *naven* contrarresta la tendencia a la diferenciación (mediante un mecanismo de retroalimentación negativa, entre otros) que se manifiesta, según Bateson, en el nivel estructural (reglas), etológico (experiencia emocional) y sociológico.

Este abordaje, al que podríamos agregar otros de autores anteriores y posteriores temporalmente, respecto del análisis de distintos hechos sociales y desde diversas posiciones teóricas, manifiesta lo siguiente:

- a. Sitúa un hecho en un contexto cultural.
- b. Distingue niveles (en el ejemplo: estructural, etológico, sociológico)
- c. Relaciona individuos institucionalmente situados.
- d. Plantea mecanismos que, para decirlo en términos de Bunge, "mantienen el sistema en funcionamiento, o su decaimiento o crecimiento".

2.2

Expondremos otro ejemplo donde el sistema está constituido por relaciones entre grupos. Así, el análisis de Evans-Pritchard (publicado en 1940) respecto del sistema político en una sociedad *segmentaria africana nilótica* (los *muer*), en el cual se explica el mantenimiento de una *anarquía ordenada* a través de procesos de *fusión y fisión* de segmentos sociales (linajes) relacionados con segmentos (secciones) territoriales. En este trabajo encontramos características formales similares - en líneas generales- a las recomendadas por Bunge, pero expresadas en términos de *grupos* y sus relaciones *opositivas*, y no de relaciones entre individuos (aunque éstas no estén ausentes en absoluto, pero correspondiendo a otro nivel del análisis). En su monografía, el autor (Evans-Pritchard, 1977) realiza las siguientes consideraciones:

1. Se analizan relaciones entre grupos en contextos ecológicos diferenciados (relaciones coherentes y constantes).
2. Las relaciones entre grupos que forman un sistema se definen como relaciones estructurales.
3. La estructura social de un pueblo es un sistema de estructuras diferentes pero relacionadas entre sí. La estructura política consiste en la relación entre grupos territoriales como tales (secciones territoriales que se analizan a su vez en cuatro niveles).
4. Las relaciones ecológicas determinan el tamaño y la distribución de los segmentos territoriales.
5. La estructura política *muer* se caracteriza por el principio *segmentario*, de *fisión y fusión* (formas de la *oposición*).
6. Hay una coherencia estructural entre el sistema político y el sistema de linajes. Y este último "*adquiere la forma del sistema territorial dentro del cual funciona*", por lo tanto, el sistema político se "*expresa*" en el lenguaje del sistema de linajes.
7. El sistema de linajes, por lo tanto, es también un sistema segmentario, sometido a relaciones de oposición, fisión y fusión (y se estudia también en cuatro niveles: linajes mínimos, menores, mayores y máximos).

2.3

Hacemos notar también que en el ámbito local, en un trabajo realizado por nosotros (Renold, 1984) en el contexto de un análisis de organización y estructura de un grupo religioso, identificábamos en un modelo que denominábamos *interaccional*, relaciones de *determinación* (existencia o no de un elemento o propiedad) y *modelación* (cierta configuración o distribución de un elemento o propiedad) entre sus componentes (individuos, grupos, subgrupos, relaciones internas y externas) y distinguible de otro nivel: el *estructural*. Dichas expresiones refieren a la problemática de su especificación al interior de una definición de *clases de determinaciones*. Y decíamos:

(...) si hemos comprendido bien las definiciones de Bunge, nuestras relaciones de determinación se acercarán (no rigurosamente, creemos) a su 'acción simple' (determinación binóvoca de un cierto valor en sí mismo) y las relaciones de modelación a la 'acción estocástica' (determinación de

probabilidades), siendo estas dos acciones -en el marco de sus tipos de determinación- incluidas en un determinismo 'lato sensu'. (Renold, 1984: 389).

En dicho modelo interaccional distinguíamos dos conjuntos de relaciones complementarias: relaciones interpersonales e interrelaciones subgrupales sobre un eje de oposición interior/exterior. En el contexto interior, las interrelaciones subgrupales (unidades funcionales del grupo) modelan la presencia de relaciones interpersonales (expresadas en términos de roles variables). En su relación exterior, las interrelaciones subgrupales (entre el grupo y la sociedad) modelan las interpersonales (tareas de reclutamiento y su intensidad). Asimismo, las relaciones interpersonales internas (de control y dirección asimétricas, y de resolución simétricas) determinan un cierto tipo de interrelaciones subgrupales externas (su acción como un grupo religioso minoritario) y las relaciones interpersonales externas determinan las interrelaciones subgrupales internas (presencia o ausencia de unidades funcionales). A su vez, este conjunto de relaciones mencionadas, refieren al denominado *sistema de acción*, el cual está relacionado con el *sistema de valores* (correspondiente al grupo religioso analizado). Estos dos sistemas relacionados se expresan, en rigor, en el denominado modelo *interaccional*. Por otra parte, este abordaje referido a su organización se complementaba con un *análisis estructural*, estudiando la organización del grupo en términos *representacionales* (como un sistema de oposiciones). En este trabajo, en síntesis, se analizaban roles, se distinguían niveles, se analizaban mecanismos, se exponía un sistema organizacional, conceptualizado en el modelo *interaccional* y en un modelo *estructural*.

En cada uno de los casos ejemplificados, a los que pueden agregarse un sinnúmero de estudios monográficos de extensas y respetables tradiciones sociológicas y antropológicas, nos encontramos con muchos, sino todos, de los contenidos metodológicos sugeridos por Bunge: especificación de contextos, análisis y descomposición, niveles del sistema, relaciones, mecanismos, explicaciones dinámicas. En resumen: composición, entorno, estructura y mecanismo. Claro está que estas formulaciones adquieren significado en el interior de concepciones teóricas diversas.

2.4

Respecto de la definición de *sistema*, tan importante para su concepción del sistema mismo, plantea el autor lo siguiente:

El concepto de sistema es central en la sociología porque toda persona forma parte de varios 'círculos' (sistemas), y se comporta de modo diferente cuando actúa en diferentes sistemas. Estos, a su vez, están influidos por sus componentes. En resumen, no existe ninguna actuación fuera de un sistema y no existe un sistema sin actuación y, por consiguiente, sin cambio. (Bunge, 2000:31)

Estas afirmaciones parecerían estar dirigidas a principiantes en el campo de la filosofía de la ciencia ya que su formulación está ampliamente documentada en las ciencias sociales. Su afirmación respecto de que "el holismo como el individualismo son unilaterales y, por tanto, empobrecedores" (2000: 261), discurre por dos caminos: uno el referido a un empobrecimiento que el mismo autor hace al

exponer dichas cuestiones respecto de las tradiciones y los programas en las ciencias sociales donde se desarrollaron y el otro, referido al análisis propiamente dicho y relacionado con experiencias analíticas concretas, donde tanto el holismo como el individualismo -desde su perspectiva- se han modificado. En este último caso, el autor apela a un procedimiento que podríamos llamar un *sincretismo en mosaico* (atendiendo a una terminología de Roger Bastide), el cual consiste en acumular y poner lado a lado ejemplos de distintos tipos que de alguna manera coincidan o expresan las opiniones del autor, pero extraídas de sus contextos de producción y de la complejidad y diversidad de su campo teórico original.

En sus apreciaciones más sutiles Bunge recomienda no identificar conceptos como estructura, modelo y sistema. Así, define que un *modelo* es una "pieza de razonamiento", pertenece a una conceptualización de mecanismos (procesos en sistemas concretos) en tanto estos últimos son "elementos del mobiliario del mundo real". De hecho, pueden existir modelaciones diferentes para un mismo mecanismo. Además, "un sistema concreto es un conjunto de cosas reales que se mantienen unidas por vínculos o fuerzas...". Finalmente, el autor nos previene de una expresión inadecuada, la cual es denominar al sistema como estructura, ya que "toda estructura es una propiedad, no una cosa" (Bunge, 2000: 56-58).

Sin embargo, en el campo de la antropología social, dichas consideraciones son ya conocidas desde hace decenas de años. En textos clásicos, Lévi-Strauss (1972: 251-252) señala que "la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos construidos de acuerdo con ésta". Las "relaciones sociales" son la materia prima (realidad empírica) con la cual se construyen los modelos que expresan dicha dimensión estructural. Los modelos ponen de manifiesto un contenido "aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real" (Lévi-Strauss, 1983: 113) (subrayado nuestro).

En la formulación de Lévi-Strauss, se distinguen los modelos en tanto construcciones teórico-conceptuales que expresan, "traducen" relaciones (*estructura*) que existen como propiedad de lo real, entre elementos o términos organizados en un *sistema concreto*. Inclusive, las estructuras pueden ser modeladas de formas diversas, apelando a: 1) adecuaciones y analogías referidas a la conceptualización de la lingüística estructural y la teoría de la comunicación, 2) a modelos algebraicos y teoría de conjuntos, 3) gráficos y figuras geométricas (en el campo de la topología) para traducir relaciones entre elementos.

Conclusión

Respecto de la influencia de las posturas de Mario Bunge en la sociología y la antropología social, consideramos que su impacto real es muy escaso. La intensa presencia de las formulaciones postmodernas es refractaria a los argumentos de Bunge. Por otra parte, en el seno de esas mismas disciplinas se han desarrollado críticas sistemáticas a las expresiones postmodernas. Así, por ejemplo, las críticas agudas que Joseph R. Llobera (1990) ha realizado en el ámbito de la antropología social en un contexto que excluye planteos dogmáticos. También la crítica corrosiva de Carlos Reynoso (2000) remite a un amplio conocimiento y una detallada exposición del variado campo postmoderno disciplinar antropológico. Incluso en el acercamiento crítico al psicoanálisis como ciencia, desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia (a nivel local), basta señalar las profundas diferencias entre

las meditadas observaciones de los ensayos de Klimovsky (2004) respecto de los conceptos de modelo, interpretación, hipótesis, en la obra de Freud, y las manifestaciones condenatorias y poco analíticas de Bunge.

Consideramos que en la perspectiva de Mario Bunge, es necesario distinguir dos cuestiones: una, su crítica a las posturas irracionistas y pseudocientíficas en el campo de las ciencias sociales; la otra, sus consideraciones respecto de propuestas para una mayor rigurosidad científica en las mismas. Respecto de este último punto podemos señalar: 1) una apreciación esquemática y en ocasiones sesgada de las tradiciones, textos y autores que se citan frecuentemente, 2) un déficit de sutileza en las lecturas realizadas debido a que las observaciones se realizan fuera del contexto de las tradiciones sociológicas específicas, constituyendo en ocasiones expresiones abstractas, sin referencia a las problemáticas disciplinares abordadas y sus resoluciones particulares. Es decir, no se incorporan en un sistema disciplinar ni autoral concreto.

Desarrollando su formulación específica, Bunge derriba puertas ya abiertas y sus recomendaciones teórico-metodológicas no exhiben novedad alguna, salvo para filósofos poco habituados al ejercicio de lectura sistemática de investigaciones concretas en el campo de las ciencias sociales. Estimamos haber expuesto argumentos que ponen en evidencia lo extemporáneo de su objetivo, referido en su manifestación acerca de que su "tesis tiene que ser refinada y ejemplificada repetidas veces, porque es ajena tanto a la corriente principal de la sociología como a las filosofías dominantes" (Bunge, 2000: 22) Ni es ajena a la sociología y a la antropología social, ni éstas han tenido en sus expresiones teóricas, necesariamente, núcleos de las filosofías "postmodernas" que Bunge acertadamente critica.

El problema con estas posturas de Bunge no radica forzosamente en sus apreciaciones erróneas desde el punto de vista conceptual respecto de las concepciones sociológicas, ni que sus ejemplos sean ya conocidos y comunes para sociólogos y antropólogos calificados y con oficio, sino en que el componente emocional de su emprendimiento respecto de la crítica a las pseudociencias académicas y el irracionalismo, se transfiere a la afirmación de una normativa, de especificaciones metodológicas, que conllevan en su intensidad una expresión especular, simétrica e inversa respecto de su crítica. Y allí donde en el primer movimiento, Bunge trata de correr el velo del error teórico, en el segundo paradójicamente oscurece y vela aspectos teóricos de tradiciones tan caras a sociólogos y antropólogos sociales (que se oponen con igual fuerza a las posturas irracionistas). En su afán de simplificar, resumir y abreviar, produce un efecto opuesto: dificulta, complica, reduce a su mínima expresión. Y sus sugerencias, entonces, guardan una presuntuosidad algo manida y vana. Si se trata del planteamiento de nuevos contenidos acerca de definiciones conceptuales, Bunge deberá acreditarlos en análisis concretos sistemáticos, en el contexto de investigaciones con problemáticas específicas y someterse a la crítica de pares en el campo de las ciencias sociales.

Bibliografía

- Bateson, Gregory (1990), *Naven*, Júcar Universidad, Madrid
Bunge, Mario (2000), *La relación entre la sociología y la filosofía*, EDAF, Madrid.
Durkheim, Émile (1974), *Las reglas del método sociológico*, Editorial La Pleyade, Bs.As.
Durkheim, Émile (1968), *Pragmatismo y sociología*, Editorial Shapire, Bs.As.

- Evans-Pritchard, E. E. (1977), *Los Nuer*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Klimovsky, Gregorio (2004), *Epistemología y psicoanálisis Vol.I y Vol.II*, Ed. Biebel, Bs.As.
- Lévi-Strauss, Claude (1972), *Antropología estructural*, EUDEBA, Bs.As.
- Lévi-Strauss, Claude (1983), *Antropología estructural II*, Ed. Siglo XXI, México.
- Llobera, Josep R. (1990), *La identidad de la antropología*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Renold, Juan M. (1984), "Organización y estructura en un grupo religioso", en AAVV (1984) *Antropología Argentina*, Ed. de Belgrano, Bs. As.
- Reynoso, Carlos (2000), *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- Weber, Max (1984), *Economía y Sociedad*, FCE, México.